



La Creación

Carta Encíclica Laudato Si' Sobre el cuidado de la casa común

1. Una mirada a la realidad

La única manera de evitar la destrucción de los recursos naturales de los que depende nuestro bienestar, es utilizarlos sin agotarlos. El control de la erosión y el mantenimiento de la fertilidad del suelo, el correcto aprovechamiento del agua y la conservación de los bosques son los puntos fundamentales en los que se basa el desarrollo rural sostenible. La fertilidad del suelo disminuye si se lo dedica al monocultivo (plantar siempre una misma especie) o si se lo agota con cosechas sucesivas sin dejarlo descansar ni agregarle abonos naturales. Cuando se rotan los cultivos, o se asocian especies diferentes que no requieren los mismos nutrientes, los elementos del suelo mantienen su equilibrio. Enterrar los residuos de las cosechas y agregar abonos orgánicos contribuye a conservar la fertilidad.

2. Sinopsis (Capítulo II, 62 - 100)

En el capítulo 2 de Laudato Si', el Papa Francisco pasa de una exposición de las diferentes enfermedades que afligen al mundo y a la familia humana al desarrollo de una propuesta de cuidado radicada en la fe y en la Biblia. Inicia su reflexión enfatizando nuevamente la necesidad de diálogo entre la ciencia y la religión: "Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias ni ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre fe y la razón. La creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal. Esta acción divina procede de una decisión, no del caos o la casualidad, lo cual lo enaltece todavía más. Por eso, «cada criatura tiene un valor y un significado» (LS 76), ninguna de ellas es fruto del azar, sino de un querer divino. El hombre es depositario de

este don de Dios. Es al hombre a quien Dios confía la creación para trabajarla y custodiarla, sin olvidar que también le confía el cuidado de sus hermanos los hombres.

3. Reflexión sobre algunos textos

- *“No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a „dominar“ la tierra (Gén 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia” (LS 67)*
- *“Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (LS 84)*
- *“Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada” (LS 91)*
- *“La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno” (LS 93)*

Claves vicencianas para una relectura de La Encíclica



“¿No hay comparable a la belleza de Dios, que es el origen de toda la belleza y perfección de las criaturas? ¿No es acaso de él de donde sacan todo su brillo y su belleza las flores, las aves, los astros, la luna y el sol?” (SV, X, 183)

“Mi corazón está todavía lleno de gozo por la inteligencia que me parece le ha dado nuestro buen Dios de estas palabras: Dios es mi Dios” (SLM, c.348)

